

Lucas Egoscozabal que, gracias al inolvidable caballero que me facilitó documentos de toda importancia para el asunto, que quedé muy agradecido.

Pues bien: aquel día nos hicimos amigos Egoscozabal y el que escribe estas líneas, nos abrazamos, nos despedimos con todo cariño..... y no nos vimos más, pero nos escribimos siempre con mucho afecto

Con este recuerdo he querido consignar con todo sentimiento el fallecimiento de D. Lucas Egoscozabal.

La noticia de su muerte fué recibida con verdadera pena, pues, como todos sabíamos, Egoscozabal había sido siempre cumplido caballero.

Se trasladó á París, á donde fué en busca de alivio para su dolencia, sin conseguir mejoría y, en la capital francesa, sucumbió el amigo que acabamos de perder.

Hoy, su cadáver, descansa en el panteón de Villafranca que posee la familia.

Descanse en paz el amigo inolvidable y reciba su familia el pésame más sentido.

L.

*
* *

JOSÉ OTAMENDI



Ha sido una elocuente y numerosa manifestación de duelo: fallecido en Madrid el día 25 del corriente mes, á la llegada del cadáver, los andenes del ferrocarril del Norte, contenían representaciones de todas las clases sociales, ávidas de rendir al inolvidable amigo respetuoso tributo de consideración y cariño.

La triste comitiva se puso en marcha; y en presencia de mucho público, que había acudido á los alrededores de la estación, tomó lentamente el camino que conduce al cementerio de Polloe, donde han de reposar para siempre, en compañía de tantos y tantos seres que nos fueron queridos, los restos del entusiasta donostiarra.

Bien puede decirse que la personalidad del Sr. Otamendi era en San Sebastián, popular; alejado, siempre de la política activa, sus fecundas iniciativas y su instrucción vastísima y nada común, estaban, sin embargo, en todos los instantes, a merced de cualquier pensamiento que redundase en beneficio de nuestra hermosa ciudad; colaboró con frecuencia en los periódicos locales y honró muchas veces á esta revista EUSKAL-ERRIA, difundiendo ideas científicas que relacionaba con singular acierto, con la posición astronómica, geográfica y climatológica de nuestro pueblo; y fué en muchas ocasiones el factor principal y el más esencial elemento para la implantación de reformas y mejoras que elevasen el nivel de nuestra cultura y fama, procurando traer aquí, manifestaciones de progreso que realzaban el buen nombre de las primeras estaciones balnearias de Europa y que eran en España totalmente desconocidas.

Con asiduidad, digna de loa, y perseverancia, nada común, á él se debe el establecimiento, en la plaza de Guipúzcoa, de la columna meteorológica, dirigida por él personalmente y que todavía existe: él compuso la esfera celeste, que allí se admira, con perfecta exactitud; él determinó nuestro meridiano, haciéndole señalar, á través de dicha columna; él redactó los datos meteorológicos y climatológicos, de propaganda, que allí existen grabados; él calculó la mesa-horario de la citada plaza; él implantó el cuadrante solar horizontal que, relacionado con un cañoncito, determina el preciso momento del paso del sol por nuestra meridiana, señalando el medio día verdadero; él, en fin, con un entusiasmo y cariño hacia San Sebastian, rayano en idolatría, fué iniciador y eficaz agente de muchos de nuestros progresos, ya corrientes; dando, en todas sus acciones, acentuado tono de cultura y adelanto por estas manifestaciones externas que tanto dicen en favor de la localidad que las establece. Sabía, como pocos, vulgarizar la ciencia; y dominando á ésta, con su talento claro é inteligencia viva, la ponía al alcance de todos, en sus educadoras conferencias y en sus amenos artículos; la teoría más abstracta y oscura, la sabía difundir, merced á la intervención de su personalidad original, en términos que la comprendiera y asimilase la gente más indocta: y siempre ¡siempre! en esta labor meritísima, no podía olvidar, ni olvidaba, á su querido San Sebastián, haciéndole al fin, foco y término de sus trabajos. De afable trato, de condición vehemente, su característica era una sinceridad, á toda prueba, y un amor constante y nunca abandonado, á la verdad, tal

como él la veía. Y sobre todo esto, hombre de corazón, sintiendo intensamente y llevando al fin, el afecto, en el fondo de sus acciones.

¡Descanse en paz! llevando detrás de sí el buen recuerdo de los hombres rectos y útiles, amantes y cariñosos de su pueblo.

Al encomendarme López Alén la redacción de estas breves líneas á la buena memoria del inolvidable Otamendi, ha perdido éste, porque merecía trabajo más serio y detenido, y han perdido también los lectores, pues mi pluma está enmohecida, casi desde los antiguos tiempos de *El Eco* y *El Urumea*; pero á mi me ha proporcionado ocasión, que le agradezco en el alma, de tributar al afectuoso amigo este justo testimonio de admiración y cariño, y enviar á la inconsolable viuda y buenos hijos, un sentidísimo pésame, que tiene la fortuna de ser también reflejado pésame de nuestra amada Donostiya.

J. DE LA PEÑA BORREGUERO.

27 Enero 1909.

